

Del grupo a la comunidad. El poder de la palabra

Teresa Zamanillo Peral¹

Resumen

En este artículo se abordan las evidencias que condicionan nuestra vida (soledad, aislamiento, consumo, desigualdad, competitividad, etcétera) y que han formado unas pautas de conducta que suponen importantes inconvenientes para trabajar con grupos. Con el fin de contrarrestar la inercia que nos envuelve a todas y todos, se tratan los aspectos fundamentales de la construcción de los grupos: la necesidad de unir nuestras fuerzas, sin perder el progreso alcanzado por el desarrollo de una autonomía que puede hacernos más libres. Con el propósito de conocer el qué y el cómo de la intervención con grupos, este trabajo se adentra en la ética profesional y las líneas metodológicas mediante el análisis de una sesión de grupo.

Palabras clave: Aislamiento, inercia, autonomía, intervención con grupos, empatía, ética profesional.

Para citar el artículo: ZAMANILLO, Teresa. "Del grupo a la comunidad. El poder de la palabra", en *Revista de Treball Social*, núm. 201 (abril 2014). Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya. Páginas 50-64. ISSN 0212-7210.

Abstract

This article addresses the evidences that influence our life (loneliness, isolation, consumption, inequality, competitiveness, etc.) and which have formed patterns of behavior that represent important drawbacks to working with groups. In order to counter the inertia that surrounds us all, the fundamental aspects of building groups are treated: the need to join forces without losing the progress achieved by the development of an autonomy that can make us free. With the purpose of knowing the why and how of intervention with groups, this work also explores professional ethics and methodological lines within a group session.

Key words: Isolation, inertia, autonomy, group intervention, empathy, professional ethics.

¹ Doctora en Ciencias Políticas y Sociología. Catedrática jubilada de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Complutense de Madrid. Correo electrónico: mtzpgcamino@gmail.com

Introducción

En este trabajo me dispongo a resumir la tesis titulada *Teoría y práctica del aprendizaje por interacción en pequeños grupos* (mayo 2002) y los trabajos que he publicado sobre esta materia desde que me desprendí del libro de *Trabajo Social con grupos y pedagogía ciudadana*, en junio de 2008, hasta junio de este año, cuando publiqué un artículo en el blog de Joaquín Santos. Mas, antes, en esta introducción, quiero dar una breve explicación de por qué elegí la intervención con grupos como materia de conocimiento.

No hay necesidad alguna de añadir, pero insistiré en ello una vez más, que por conocimiento no me refiero al saber teórico en sí mismo sino al conocimiento para la acción. El concepto marxista de *praxis*, que, como bien se sabe, se refiere a la interacción entre teoría y práctica, es el que mejor lo explica. La praxis o acción en griego no es un problema ontológico, o epistemológico, puesto que no puede haber conocimiento al margen de la acción. Pero sigamos el rastro de Kurt Lewin con su famosa frase de “No hay nada más práctico que una buena teoría”, hasta remontarnos a los filósofos del pragmatismo norteamericano, en el que cabe destacar, según Ferrater Mora, el siguiente postulado: el único criterio de verdad de un juicio es su utilidad práctica. En el vasto campo de las ciencias sociales es la investigación activa o investigación comprometida que se lleva a cabo mediante la observación participante lo que forma el núcleo de este conocimiento. Es aquella técnica que involucra al investigador con los informantes, en el medio en que se desarrolla la investigación, y durante la cual se recogen datos de modo sistemático. En trabajo social tenemos la gran

influencia de la filosofía de la educación en Freire, que inspira los métodos de participación de la población en las decisiones que les conciernen, o las propuestas más actuales de los métodos dialógicos en los que confluyen modelos terapéuticos o de investigación sociológica. En todas estas perspectivas metodológicas es el poder transformador de la palabra lo que muestra sus señas de identidad. En la propuesta que yo hago, el núcleo se halla en la reflexión en grupo.

Los antecedentes de mi elección se basan en determinados aspectos que han conformado mi personalidad y que fundaron en mí imágenes y prenociones acerca de las relaciones interpersonales en grupo (familia numerosa, internado como lugar de soledad compartida, grupos de amigos y de colegas, etc.). Me voy descubriendo a mí misma en el diálogo con los otros, en los grupos formados por las personas más significativas, compartiendo pensamientos y emociones. De esta forma mi mente se va creando en la polifonía de miles de voces. De los grupos recibo conocimiento, ayuda para el camino de la vida y para tomar decisiones. Por eso también cuando escribo ahora lo hago con muchas personas.

Así es como se va configurando mi elección para formarme un año en Grupos operativos, un año en Gestalt y cinco años en Psicodrama. Pronto necesité experimentar la práctica para establecer ese diálogo necesario con la teoría, y desde el año 1996 comienzo a dar clases de grupo, tiempo en que se produce mi máxima experiencia de la praxis. Para no perder el hilo de la reflexión, comienzo desde el primer momento a supervisarme con una psicóloga psicodinámica, porque necesitaba entrar en un diálogo que me ayudara a controlar las hipótesis que iba

elaborando, con el propósito de hacer una observación controlada. El grupo que hay en mi cabeza fue redefiniendo sus premisas cada vez más rigurosamente, no sin abandonar la duda que siempre está ahí. Sé que si abandono la duda y me siento en la razón, me voy a aislar, o el dolor de espalda, glossando un antiguo chiste de El Roto, me va a invadir con grave riesgo de mi salud mental.

Este trabajo se divide en cuatro partes, cuya estructura es la siguiente: en el primer apartado se abordan las evidencias fundamentales que condicionan nuestra vida, la de los individuos que hoy nos vemos envueltos en el orden/desorden neoliberal: la soledad, el aislamiento, el consumo individual, la desigualdad, las dificultades de participación, la máxima competitividad, etcétera. Hablar de la construcción de grupos sin tener en cuenta el contexto en el que nos sentimos profundamente atados y que nos aletarga, no sería riguroso. No podemos caminar alegremente en la vida profesional con ilusiones vanas. Es muy difícil hacer grupos hoy, puesto que, más o menos, todas y todos estamos expuestos a la alienación del individualismo negativo.

En el segundo apartado se tratan los aspectos fundamentales de la construcción de los grupos que estamos viviendo en estos momentos de evolución hacia una sociedad en la que los individuos necesitamos unir nuestras fuerzas, sin perder el progreso alcanzado por el desarrollo de una autonomía que nos hace libres. El trabajo en común, la construcción de equipos, el fortalecimiento de los vínculos, el deseo de lograr lo mejor de uno mismo cooperando, el compromiso personal, la formación de los hábitos del corazón y el proceso de individuación forman las líneas de este punto.

El tercer apartado está dedicado a cuestiones de ética profesional por cuanto que hoy la teoría y la práctica no pueden dar la espalda a esta importante dimensión del conocimiento en su más amplio sentido. El aprendizaje del cuidado de uno mismo, de los otros y de las instituciones, la ética intersubjetiva, el compromiso ético-político, la emancipación y la transformación socio-política son los ejes del contenido del mismo.

Y, por último, se ofrecen líneas metodológicas que terminan en el análisis de una sesión de grupo con el propósito de brindar al lector el qué y el cómo de la intervención con grupos. Son temas que tratan sobre la búsqueda de la verdad científica, en toda la extensión del enunciado, mediante el aprendizaje de la observación y de la escucha en la comunicación, la reflexión constante para realizar hipótesis en el encuentro con los otros, la comprobación de las hipótesis en la comunicación y el proceso de autoconocimiento en la dinámica intersubjetiva.

1. La sociedad individualizada

¿Por qué tenemos que quedarnos tan solos? ¿Qué necesidad hay? ¿Se nutre acaso el planeta de la soledad de los seres humanos para seguir rotando?, se pregunta Marukami en el último libro que he leído de él, *Spunik, mi amor*. No sé nada de eso. Pero sí sabemos, sin embargo, que el alimento de la sociedad neoliberal de hoy es, en su esencia, el individualismo y el consumo.

Mas, ¿qué es el individualismo? ¿Cuándo y de dónde nace? Se piensa con frecuencia que se trata de algo reciente, pero su gestación data de varios siglos atrás. Es la Ilustración lo que movió a los hombres ilustrados a liberar la ciencia de las ataduras de los

dogmas metafísicos, de los prejuicios morales, de las supersticiones religiosas; fue el triunfo de la luz de la razón sobre la oscuridad de las creencias.

Kant, en su respuesta a la pregunta: ¿qué es la ilustración? (1784), escribe lo siguiente: «La ilustración es el abandono por el hombre del estado de minoría de edad que debe atribuirse a sí mismo. La minoría de edad es la incapacidad de valerse del propio intelecto sin la guía de otro. La minoría es imputable a sí mismo, cuando su causa no consiste en la falta de inteligencia, sino en la ausencia de decisión y de valentía para servirse del propio intelecto sin la guía de otro. ¡Ten la valentía de utilizar tu propia inteligencia! Este es el lema de la ilustración.» Este es el núcleo del liberalismo de la época, que no del neoliberalismo de hoy, al que en breves minutos haremos referencia.

La ilustración, en un sentido amplio, promueve la autonomía de la razón y la posibilidad de que el pensamiento pueda ser conducido hacia un continuo progreso; persiguió desde siempre el objetivo de quitar el miedo a los hombres y convertirlos en amos de sí mismos. Los conceptos de *autonomía* y *emancipación* se inauguran con los filósofos de la Ilustración. Se trata de hacernos responsables de nuestros actos aumentando nuestro poder sobre las cosas del mundo en el que queremos vivir.

En ese contexto intelectual nace la doctrina del liberalismo económico, por lo que recordar su idea central viene bien en estas breves reflexiones. La tesis de Adam Smith sobre la mano invisible es que cada individuo, al perseguir su interés individual, va a contribuir al interés general aunque no se lo proponga.

La filosofía del liberalismo clásico supu-

■ **La tesis de Adam Smith sobre la mano invisible es que cada individuo, al perseguir su interés individual, va a contribuir al interés general aunque no se lo proponga.**

so los cimientos de las democracias actuales, inspiró las constituciones de muchos países, instauró la división de poderes, el laicismo, y se opuso a toda forma de despotismo político. El foco de su ideología fue que la no intervención del Estado aseguraba la igualdad de condiciones de todos los individuos. Este es un principio del liberalismo. El mercado es el rey, pero defiende una mínima regulación del mismo. La ilustración y el liberalismo pusieron los cimientos del individualismo pero también contribuyeron a la construcción de las sociedades democráticas de una manera inigualable.

Pero el neoliberalismo ha ido mucho más allá en sus objetivos, ha traspasado todas las fronteras. Es la forma última del capitalismo, pero su salvajismo no tiene límites. No cree en ninguna forma de intervención del Estado y se opone a ella. La política obedece al mercado, los políticos son meros servidores de las directrices de los mercados globalizados. Lo fundamental de su tarea es ayudar a las privatizaciones, eso que se empezó a llamar externalización de servicios. Ya no queda casi nada por privatizar... ¡Hasta el fútbol! «El neoliberalismo le ha quitado el fútbol a la gente y se lo ha dado al negocio» (El Diario.es 12/01/2014).

Hoy la mezcla del individualismo con el neoliberalismo nos impele a vivir en una extraordinaria dualidad: nos sentimos envuel-

tos inevitablemente en mil contradicciones, nos sentimos muy solos y añoramos lo comunitario porque nos da seguridad, nos asegura los vínculos que necesitamos para sentirnos personas queridas y acompañadas. Pero queremos seguir controlando nuestra vida, sin ojos que nos miren enjuiciándonos, eso que se hace en el mundo comunitario tradicional; nos rebelamos contra el individualismo pero queremos ser dueños de nosotros mismos. Mas no es posible conjugar libertad y seguridad, nos advierte Bauman.

Además, es bueno que nos adentremos en nuestra conciencia, esa que nos recuerda nuestra participación en el mundo que habitamos. Traigo a colación un tremendo chiste de El Roto para ilustrar lo que vengo diciendo: al borde de una inmensa sima uno le pregunta a otro que por qué está ahí ese abismo. Este le contesta: lo cavamos tú y yo, ¿no te acuerdas? Esto es lo que olvidamos siempre, que lo que tenemos y nos horroriza lo hemos hecho entre todos. En resumen, y teniendo en cuenta el breve análisis precedente, el problema que hoy se nos plantea es de qué forma podemos aceptar que el individualismo ha venido para quedarse, pero a la vez queremos seguir siendo individuos, autónomos, y con poder sobre nuestras vidas.

Adelanto una posible respuesta que se halla en el libro de grupos del que extraigo las principales reflexiones de todos mis trabajos sobre grupos: INDIVIDUALMENTE PERO JUNTOS, propone Bauman. Esta es una forma de ejercer un individualismo positivo, porque el negativo –al que nos arrastra la marea del neoliberalismo– no lo queremos ya que nos aísla de los otros, a quienes necesitamos; produce alienación y extrema soledad.

Podemos terminar sosteniendo que el liberalismo tenía ideología, mientras que el neoliberalismo no tiene ninguna, solo tiene una deidad, el dinero. El individuo sirve en cuanto objeto para ser manipulado en aras del mayor consumo y acumular así más dinero, en manos de unos pocos.

Por estas razones, lo más importante ahora es dialogar entre todos para construir de qué manera podemos rescatar lo mejor de nosotros mismos, esto es, los vínculos que nos unen inexorablemente a los unos con los otros para construir una vida social más valiosa.

En el libro de grupos comuniqué mi gran deseo: el de transmitir al lector la necesidad de intervenir con grupos. Porque una sociedad en la que la progresiva individualización se institucionaliza velozmente, no supone que no tengamos puntos en común, a pesar de nuestra ilusa autosuficiencia; hemos de reconocer que todavía podemos hacer algo juntos, conservando nuestra individualidad. Y no sólo hemos de conservarla, sino acrecentarla, mejorarla, hacernos individuos conscientes, para que sepamos qué es lo que hacemos y para qué lo hacemos, sujetos reflexivos, sujetos de poder, capaces de construir nuestra realidad y nuevas realidades con otros. Individuos, como dice el matrimonio Beck, capaces de “forjar formas creativas nuevas y políticamente abiertas a los vínculos y las alianzas” (2003: 63).

2. La construcción del conocimiento en grupos

Construir lo comunitario en tiempos de individualismo, dice José Vicente Hurtado (2010), del Círculo de Escritores de Puebla, México, supone cuestionar la cultura, las

prácticas de poder dominantes, el orden establecido y generar alternativas que nos permitan revalorizar la riqueza de la convivencia con los otros. Se hace comunidad cuando un grupo comparte intereses en común, los cuales son acordados e incluso modificados por la colectividad.

Mas, sigue diciendo, para hacer posible la convivencia y el crecimiento como comunidad son necesarias actitudes tales como el respeto, la tolerancia, la disposición de escucha, la capacidad de exteriorizar los puntos de vista, así como sobreponer el beneficio del grupo sobre el beneficio personal. En este sentido, las posibilidades de generar experiencias donde se tome conciencia de lo comunitario resulta contrario al discurso dominante, al ser experiencias que contrastan con la cultura individualista. Mas es solo mediante el diálogo y la comunicación como podemos encontrar las miles de aperturas que nos pueden proporcionar nuevas experiencias. Es en el valor de la palabra, en el compromiso con la misma, donde podemos aproximarnos a las verdades que necesitamos descubrir en esta sociedad tan quebrantada.

Por eso las preguntas básicas son: ¿cómo generar ambientes comunitarios promoviendo dicha conciencia? ¿Cómo hacer experiencia de lo comunitario en circunstancias socio-históricas que enaltecen el individualismo? ¿Cómo superar el discurso y presentar experiencias reales de vida comunitaria? Estas preguntas que nos hacemos profesionales y estudiosos de lo comunitario son sumamente importantes en tanto en cuanto necesitamos aportar experiencias comunitarias en las ciudades. La propuesta es: hemos de trabajar con grupos para que las experiencias grupales maduren hacia una experiencia comunitaria.

Para seguir con estas reflexiones nos vamos a introducir en el conocimiento del grupo. Pero es importante hacer una observación previa: hay muchas formas de constituir grupos, aquí voy a clasificar solo dos, una mediante el hacer, modalidad muy común, que trata de formar grupos en los que el principal motivo es el de realizar actividades en o con la comunidad, bien para resolver asuntos comunes, bien para reivindicar algo a la Administración, bien para otras muchas alternativas. Otro modelo es el de los grupos de reflexión-acción mediante el diálogo, a los que aludiré en todo este epígrafe y en el método. Mas, como se puede desprender de esta fácil clasificación, la combinación de ambas formas de hacer grupo es la más idónea. De ahí que el grupo operativo tenga una gran aceptación en muchas zonas de Latinoamérica.

■ Para acercarse al conocimiento de un grupo en primer lugar es necesario concebir el grupo como un mundo.

Para acercarse al conocimiento de un grupo en primer lugar es necesario concebir el grupo como un mundo. Y... ¿qué es un mundo? Aquí tomé prestada la idea de mundo del gran pintor Pablo Palazuelo: “El mundo es como un tejido cuya trama es dinámica; que vive, que se transforma continuamente, porque piensa” (1998: 95). Elegí en el libro sobre grupos esta definición del artista porque son muchas las veces que he experimentado el mundo del grupo como algo que nos trasciende a todas y todos los que estamos en él. Sí, el grupo tiene alma, tiene espíritu propio. De ahí que los estudiosos de grupos hayan concebido el pensamiento

grupal como algo que emerge de las relaciones que se establecen en el grupo, algo muy diferente al individuo. De sobra es conocido el axioma de Kurt Lewin: el grupo como un todo es más que la suma de las partes.

Me voy a permitir explicarlo en términos musicales con las reflexiones de Richard Sennett sobre el quinteto para clarinete de Brahms en su libro sobre el RESPETO. Esta es la obra que elegí para la presentación del libro en el Círculo de Bellas Artes de Madrid el 5 de junio de 2008. De lo que dice Sennett deduje que las dificultades para tocar este quinteto se encuentran todas en la vida de los grupos, así como también en la vida en general. Son las dificultades de encontrar nuestros acoplamientos para lograr una convivencia más feliz. A continuación, mezclo las reflexiones de Sennett sobre el quinteto con las mías sobre los grupos:

Los grupos crean un espeso “caldo sonoro” a lo largo de todo su proceso. Es la densa textura de su narrativa la que, el o la coordinador/a, tratarán de esclarecer si aceptan el desafío de sus participantes. Pero éstos no suelen dar muchas pistas acerca de las dificultades por las que pasan para acoplarse. Y tampoco caen fácilmente en la cuenta de que son ellos mismos, los ejecutantes, los que tienen que solucionar el problema. Por eso han de hacerlo inventando rituales para cooperar juntos. Han de aprender una forma básica de cooperación rítmica que comienza con el vínculo entre los participantes del grupo, con el contacto visual y los gestos corporales para darse indicaciones unos a otros. La colaboración entre todos exige unas veces autocontención y otras expansión y apertura. Al contenernos hacemos sentir nuestra presencia, que es el aspecto más sutil y más positivo de la reser-

va. Al expandirnos nos abrimos a los otros, confiamos en ellos. Los ejecutantes tendrán que resolver conjuntamente ese problema aprendiendo a tocar como uno solo, al unísono, pero aprendiendo también a retraerse en momentos determinados o a dominar en otros.

Ese “caldo sonoro”, como denomina Sennett a esta composición, es al principio algo indiferenciado, podríamos decir que es una masa. A medida que transcurren los ensayos lo que hay que hacer es dejar que salgan las voces predominantes. Eso es en lo que todos tienen que colaborar, tanto el que canta como el que acompaña. En Brahms son tejidos muy densos y por eso hay que hacer ese trabajo de pulir para dejar brillar lo que realmente interesa. Lo mismo ha de hacerse en los grupos, tanto si uno mismo es parte del grupo como miembro, como si es coordinador, en cuyo caso ha de ayudar al grupo a ir construyendo su unidad, su alma.

Así pues, de la indiferenciación inicial de los miembros de un grupo a la individuación conexas de los mismos, es como se puede resumir el viaje y la hermosa aventura de los ensayos de un grupo que quiere hacer su camino con inteligencia. Esta es la analogía con Brahms que quería destacar. Esto implica vinculación, complementariedad, momentos de expansión y de reserva, negociación, resolución de conflictos, etcétera; en fin, la vida misma concentrada en una convivencia muy continua. Se trata de lograr lo mejor de uno mismo cooperando, para lo que es imprescindible el compromiso personal. Este es el proceso de un grupo. La formación de los hábitos del corazón y la individuación son procesos que van unidos.

Nadie ha explicado el proceso de individuación mejor que Bowen, que ha sido com-

pletado por Stierlin. Nos referimos a los conceptos de *diferenciación del sí mismo* del primero e *individuación conexa* del segundo. La puesta en práctica constante de este modo de relacionarse con los otros debe dirigir nuestros actos cotidianos, algo fácil de decir, menos fácil de explicar y todavía menos de vivir. Saber diferenciarse de los otros en la acción cotidiana supone no permitir que el pensamiento se deje eclipsar por las emociones que continuamente le asaltan; sobre todo a aquellos a los que se les distingue como *románticos o sensibles*. Estas personas tienen importantes dificultades para dirigir su vida ya que viven en un mundo de sentimientos y son muy dependientes de los sentimientos que los demás experimentan con respecto a ellas, dice Bowen.

Por eso, la cuestión es ésta: tú eres tú y tienes tus necesidades; yo soy yo y tengo las mías; ambos tenemos que reconocernos y respetarnos como sujetos que tienen el poder de dirigir su vida sin dejarse presionar ni dirigir por el otro. También hemos de aprender a saber cuáles de esas necesidades nos las puede compensar el otro y cuáles nos pertenecen y hemos de hacernos cargo de ellas, esa es la base de la complementariedad entre personas. De ahí la importancia de ayudar a nuestros hijos, a nosotros mismos, a los ciudadanos con los que trabajamos, y a nuestros amigos, a construir un yo fuerte, ese *yo mismo* que garantiza y sostiene nuestra identidad, ese que le dará seguridad y cobijo y le resguardará del contexto que la envuelve. Algunos elementos del yo mismo son relatados por Stierlin (1997: pág. 77-94) como sigue:

1) El yo mismo se nos presenta como un sujeto y objeto de historias, esas historias que ordenan y conservan nues-

tras experiencias vitales; esas que nos dan sentido y orientan nuestra conducta; esas historias pasadas que permiten al sujeto afirmarse en su identidad de manera duradera, al mismo tiempo que puede poner en cuestión esta identidad y arriesgarse a vivir nuevas experiencias que la van a cambiar y enriquecer.

- 2) El yo mismo es también un descubridor e iniciador de opciones de supervivencia. Es la fuerza, o la energía, que empuja a las personas a actuar y a reaccionar de forma imprevisible, sorprendente, variable y abierta. En este yo mismo se encuentra la compleja dinámica motivacional humana.
- 3) El yo mismo entendido como parlamento interior se manifiesta en las distintas partes del mismo, sus características esenciales y las relaciones entre ellas. Stierlin a este sistema lo llama parlamento intrapsíquico. En él hay distintas fracciones que luchan entre sí por el reconocimiento, el poder y la realización de sus necesidades; el sujeto experimenta esto como un conflicto interior a veces de gran intensidad. Si el sistema de gobierno interior es abierto, o más bien se muestra democrático, se tolerará una considerable tensión de conflictos. Mientras que si es rígido o dictatorial, las distintas facciones, llamadas pulsiones, intereses, necesidades, etcétera, serán empujadas a ocultarse en el interior de la psique y perderán su capacidad de establecer ese diálogo interno que va a permitir al sujeto dirigir su conducta externa con el equilibrio necesario entre la razón y el corazón.

- 4) El yo mismo es un portador de recursos y de soluciones a problemas que tiene el individuo, muchas veces en el inconsciente, que pueden ser estimulados con distintas formas de terapia, que no ponen el acento en la patología, y ayudan a despertar esperanzas y a orientar a las personas hacia el futuro, y no hacia un pasado que ya no se puede modificar.

El aprendizaje de la formación del sí mismo es un proceso fundamental para formar la educación sentimental, dicho en términos clásicos, o la inteligencia emocional, expresión más moderna. Su elaboración se forma en la comunicación por medio de la experiencia reflexionada. Es en ese espacio donde se puede cultivar el respeto a la libertad del otro, la responsabilidad, la autonomía, y a tomar decisiones personales y compartidas. Este es el trabajo con grupos que he llevado a cabo hasta ahora.

3. Algunas cuestiones sobre ética de la intervención social

En estas reflexiones se halla presente también el concepto de *emancipación*. Es un concepto político cuyo antecedente más remoto se aprecia en el marxismo, pero recientemente no lo recuerdan los desarrollos elaborados por Ágnes Heller. La emancipación es la liberación de las ataduras que mantienen enajenados a los sujetos. En ese sentido se puede hablar de sujetos sujetados a las condiciones impuestas por el poder. De ahí que para la filósofa la emancipación no se completa si no existe una conciencia del nosotros que se desarrolle paralelamente a la conciencia del yo, planteamiento fundamental para la formación ética e ideológica del

coordinador de grupos desde el punto de vista que mantengo en los trabajos sobre grupos que he elaborado hasta el momento.

Para contribuir al proceso de construcción de un yo emancipado es preciso tener conciencia de que la construcción de la personalidad se forma en el proceso de individuación, de forma tal que el coordinador como persona ha de trabajarse a sí mismo en su propio conocimiento. Por ello, se ha de aprender el arte de la distancia y del control de uno mismo, tema vital para el ser humano. Esta es una cuestión de autoconocimiento que concierne tanto a la ética como al método. Se trata de conocer cómo evolucionan los sentimientos hacia las personas del grupo, ya que su complejidad hace que podamos perdernos en las mil emociones que nos suscita la dinámica grupal. El espacio de intervención grupal puede ir desde la distancia mínima, en la que el control de uno y del otro se hace imposible, y tiene su versión conocida en el coleguismo, hasta la diferenciación del sí mismo en la que se alcanza la distancia necesaria para ejercer el control con mayor racionalidad.

Con estas reflexiones invito al lector a hacer un ejercicio de reflexividad, esto es, a adentrarse primero en uno mismo, “volverse sobre sí” para “monitorear nuestras propias acciones”, en el sentido que le da Bourdieu. El propósito que me anima es el de conocer cómo se ponen en juego las necesidades de control externo que se plantean en la intervención social. Mi hipótesis es que si se desconocen nuestros mecanismos internos es más fácil llevar a cabo un control inadecuado, sin respeto al otro, o rechazar la función de control social que, ineludiblemente, tenemos los trabajadores sociales.

El colega, trabajador social o educador

que siente que puede ayudar más y mejor a un grupo, una persona o familia, si trabaja lo más cerca posible de ella, sin permitir elaborar la llamada *distancia terapéutica* –ineludible para poder generar el control necesario en la relación–, estará a su vez creyendo que ése es el tipo de relación ideal para llevar a cabo el denominado acompañamiento social. No sabe que de esa forma no podrá ejercer control alguno sobre la situación. Tampoco podrá prestar la ayuda necesaria.

Dejar que nuestras emociones nos invadan, sin saber que en ellas entran en juego una gran variedad de las mismas, y que la mezcla puede ser una bomba de relojería dirigida por la ceguera emocional, es una conducta muy común en todos los escenarios en los que nos movemos y que contienen todas las cosas que nos acercan o nos alejan de los otros. Son todas las situaciones de la vida en las que la avidez de algo entra a invadirnos emocionalmente y no nos permite ver lo que hay en realidad: otros con necesidades que coinciden con las nuestras. Los objetos y el dinero en las herencias es lo más común. Pero, en fin, es todo aquello que viene representado por las cosas del mundo de la vida de las relaciones sociales, que si las tratamos como meros objetos no conseguiremos profundizar en su significado: la lucha por el amor.

Todos necesitamos amor, reconocimiento, respeto, confianza, seguridad, identificación, empatía, necesidad de libertad y de intimidad, etcétera. Pero con distancia, porque cuando se acorta la distancia estamos impedidos de ver la realidad tal y como se presenta. Así se producen los puntos ciegos. Nos dejamos embriagar por nuestros sentimientos, dejamos que dominen a la razón, la pasión nos ciega, y se hace muy difícil

■ **Todos necesitamos amor, reconocimiento, respeto, confianza, seguridad, identificación, empatía, necesidad de libertad y de intimidad, etcétera. Pero con distancia, porque cuando se acorta la distancia estamos impedidos de ver la realidad tal y como se presenta.**

pararse y retirarse, alguien nos tiene que ayudar a poner orden en nuestra mente. Porque si no reconocemos cada uno de estos estados no podemos aprender a manejar nuestras emociones. Y el reconocimiento de ellos pasa por aprender a poner nombre a todas estas cosas. Este es un aprendizaje que no se puede hacer solo muchas veces, y la gran dificultad es que nadie nos enseña a eso de pequeños. Ni nuestros padres ni nuestros maestros. De ahí que en el terreno profesional la supervisión es clave para pensar con ética en las relaciones profesionales y saber manejar el poder de uno en equilibrio con el necesario aumento de poder del otro.

En resumen, el arte de la distancia y del control sobre uno mismo y con los demás es el programa de la existencia misma, el proceso de convertirse en persona, de construirse como sujeto no sujetado, un sujeto que decide qué quiere hacer con su vida. Este proceso es sustancial para ir evolucionando en la individuación conexas con los otros. Y en el ejercicio profesional, para poder acompañar a las personas con las que trabajamos, son muchas las ocasiones en las que hemos de realizar acciones de control.

Para completar estos argumentos, y puesto que se trata de una cuestión que concierne tanto al que trabaja con grupos como al

que hace intervención general, traeré unas palabras sobre el control profesional de una trabajadora social del libro *Ética, teoría y técnica. La responsabilidad política del trabajo social*. Transcribo directamente la respuesta que da la profesional a la pregunta: ¿Cómo entiendes la función de control que tenemos los trabajadores sociales? ¿Y, sobre el uso que hace el profesional del poder que le confiere ese control?

Evidentemente existe en este contexto... pero siempre hay posibilidades para implicar al otro en el proceso de decisión... explicarle las alternativas, preguntar cómo lo ve él, qué considera que sería mejor para su propio proceso, hacerle participe. Trabajo en un contexto de control, pero yo no soy el juez ni el policía. Pero es evidente que el hecho de que esté ahí, de que exista todo el proceso, significa que hay un control social sobre las conductas, un límite social. Al principio no me gustaba, me resistía a identificarme en mi función de control, pero estoy ahí, es inevitable, ¿por qué no sacarle el máximo provecho?

Una trabajadora social que piensa y actúa así tiene una diferenciación de su sí mismo muy activa. Sabe distanciarse de la institución, aquella que a veces le induce a ser complaciente; también sabe distanciarse de los otros profesionales que, como cantos de sirenas, le incitan al llamado *consenso*; y de las posiciones más *dulces* que tienen muchos profesionales en su modo de actuar con *comprensión*. Ni que decir tiene que comprender al otro y trabajar con él con límites y control no son posiciones en pugna. La clave para el ejercicio del control se encuentra en implicar al otro en el proceso de decisión, porque él también es un sujeto de poder, aun cuando se trate de una persona que “pretendi-

damente” no sabe, o es considerada frágil. Este es el punto crucial en el que han de trabajarse a sí mismos los profesionales del trabajo social, ya que... hemos de convenir que en muchas ocasiones atribuimos a las personas con las que trabajamos debilidades que sí pueden tener, ¡cómo no!, pero como cualquier otro ser humano que está en esta otra franja, en la nuestra.

No me puedo extender más en este tema, pero con todo esto solo quiero aludir a la necesidad de aprender a usar el poder en el ámbito profesional. No hemos de apropiarnos del poder que se nos confiere por el rol profesional que tenemos, no como si fuera una cosa de nuestra propiedad (la pastilla de jabón que dice Norbert Elias). Se trata más bien de usarlo en beneficio del otro para favorecer su proceso de emancipación, esto es, pasarlo a la población con la que se trabaja y contribuir con el aumento de la conciencia crítica a la transformación política.

4. El método

Voy a tratar de explicar cómo he trabajado con grupos hasta el año pasado, trabajo, por otro lado, detallado en mi tesis doctoral y en el libro *Trabajo social con grupos y pedagogía ciudadana*. Intentaré sintetizarlo ahora haciendo referencia a un encuentro grupal con el fin de hilvanar la teoría con la práctica, base del método.

El método con el que he trabajado tiene su base en el ejercicio de una filosofía práctica a la manera platónica en el sentido en el que lo expresa Carlos García Gual (2006): un modo de ejercitar la política mediante el diálogo. Se trata de invitar a las personas a buscar la verdad sin pretender imponer una doctrina. Su fundamento se encuentra en la

conversación libre y dirigida por los miembros del grupo pero controlada por el coordinador. Son grupos de reflexión-acción. Hoy se denomina a estos métodos con el término de *dialógicos*. Esto quiere decir que aquél ha de permitir la libre expresión de los sentimientos y de todo aquello que acontece en el campo, pero ha de estar constantemente en actitud de atención flotante. De esta forma se permite que el discurso del grupo fluya hacia el esclarecimiento de los temas de más interés y preocupación para los participantes. La observación continua de la dinámica del grupo (de los contenidos y de las relaciones que se establecen entre los miembros entre sí y con la coordinadora) hará que se pueda seguir la línea discursiva con el propósito de asociar unos temas con otros y seguir el hilván que va punteado por expresiones significativas que emergen espontáneamente y que dirigen las conversaciones. Recoger el discurso es una labor de asociación de ideas, de interpretación y de devolución elaborada a los miembros del grupo. Los coordinadores han de moverse en los entremundos de una presencia en retirada constante. Es el arte de la distancia lo que se pone en juego.

¿Cómo se puede adoptar una actitud así, tan paradójica? Estar en el aquí y ahora, estar presente, y a la vez ser invisible, no es fácil. Una de las premisas fundamentales del método es que todo se asienta en no sentirnos superiores ni distintos como seres humanos. Sabemos de sobra que todos tenemos las mismas historias sentimentales y emocionales, así como, racionales (¡qué mal me resulta esto de no poder designar con una palabra lo referido a lo racional y lo emocional! Por eso, una vez, hace mucho, me inventé en un escrito muy personal pensamientos). Y

es que... en palabras de Unamuno: “siente el pensamiento (y) piensa el sentimiento”. De este modo, a través de las identificaciones que se suscitan en el coordinador, se segrega empatía, lo mismo que se segrega adrenalina o cualquier otra sustancia corporal; así, coordinador y grupo fluyen en una corriente continua. Pero esto es muy difícil de sentir. En las escuelas se educa para *saberse distinto* y es muy dificultoso para el estudiante ejercitarse en el proceso de desmontar las pre-nociones que tanto daño hacen en la intervención. Se necesita mucha disciplina para tener una actitud de constante vigilancia epistemológica. Y con epistemología me refiero al proceso de conocimiento que pone en marcha el diálogo en el encuentro con el grupo.

Es un método de enseñanza-aprendizaje. ¿En qué consiste el aprendizaje? Por un lado, se confronta a los participantes con las pre-nociones que han construido a lo largo de tantos años y forman los cimientos de su cosmovisión. Por otro, también nosotras, coordinadora y observadora, nos confrontamos con la nuestra, de ahí que todos y todas aprendemos y enseñamos. Como se puede apreciar, he utilizado el verbo en plural; mas éste no es un plural que nos iguale en todos los sentidos, pues los roles de complementariedad entre coordinador y grupo están bien presentes. No trabajo en la simetría total, tan ampliamente difundida hoy en día. Y no trabajo así porque siempre soy consciente de mi papel, de mi lugar, de mi delegación, etcétera.

La coevolución con el grupo es uno de los puntos fundamentales de este modo de encontrarse con los otros. La empatía, como “participación afectiva” en el encuentro, surge a raíz de adoptar una actitud de apertura

■ **La empatía, como “participación afectiva” en el encuentro, surge a raíz de adoptar una actitud de apertura existencial con el mundo.**

existencial con el mundo. Se ha de tener en cuenta de que “solo mediante ella puede alcanzarse una ‘más profunda’ comprensión de ciertos fenómenos o procesos extrasubjetivos” (Ferrater Mora). Seguramente esto no se podrá comprender si no es con un ejemplo.

El trabajo que realicé el año pasado se desarrolló en un programa de RMI en una ONG, como voluntaria, con un grupo de mujeres gitanas de muy bajo nivel cultural y económico, analfabetas o semianalfabetas, pero listas... listas hasta decir basta. El grupo era obligatorio pues sustituía a una actividad que se hacía como contraprestación de la RMI. Eran unas 13 mujeres de edades comprendidas entre los veinticuatro y los sesenta y tantos, yo la mayor, lo que suponía que era la persona de respeto.

Ya desde el primer día se marcó la pauta de la libertad/autonomía/responsabilidad, dado que la puntualidad, el revuelo y la distracción en conversaciones cruzadas, o hablar todas a la vez, fue lo más llamativo del momento fundacional del grupo, pauta que se repitió, en general, aunque con menos intensidad. Acordamos que sería uno de los objetivos del grupo, de tal forma que estos quedaron formalizados como sigue:

- Aprender a escuchar a una persona y no hablar todas a la vez;
- aprender a no distraerse con conversaciones cruzadas;
- ser puntuales a la entrada y a la salida; aprender autonomía y responsabilidad.

Esto último se explicó ante la petición de una participante para que me pusiera “dura” con ellas. Ahí les expuse que no lo iba a hacer porque eran adultas y no quería tratarlas como a niñas, que debían aprender autonomía y responsabilidad. Esta es una primera pauta de relación que marca el contexto relacional en el que se trabaja. Ante la dificultad de entender estos conceptos, se les explicaron con el fin de aprehenderlos y poder hacerse cargo de su propio aprendizaje. En este punto cabe hacer un paréntesis en relación con lo dicho más arriba sobre: “no sentirnos superiores ni distintos como seres humanos.” Traeré en esta ocasión las palabras de Saül Karsz (2007) al respecto, con el fin de subrayar este argumento: la mayor injuria que puede hacerse a los públicos de trabajo social es creerlos ingenuos o frágiles. Eso da idea de la omnipotencia de los intervinientes poco conscientes de sus propias debilidades personales y profesionales.

En efecto, un trabajador social que piense que las personas no pueden comprender determinados conceptos está cayendo en esa creencia señalada por Karsz, que son ingenuos o ignorantes, y nada más lejano de la realidad. Todo lo pueden comprender, se necesita que nos esforcemos en ello. Como ejemplo de la evolución en el aprendizaje puedo poner el siguiente: después de Semana Santa una mujer conceptualizó la experiencia grupal así: “tú Teresa aquí eres como la Nani?”. Esta idea muestra el proceso de simbolización que se puede producir en un grupo “pretendidamente” ignorante. ¿Qué significado tiene la Nani? El de aprender a educar hijos. En efecto, uno de los temas transversales, quizás el único, fue el de la educación, pero no solo de los hijos, también de los maridos y de sí mismas, el

autocuidado. Mediante la reflexión se producían cambios en el modo de pensar acerca de las cosas incuestionables de su vida, como por ejemplo la idea que tienen de sí mismos como pueblo singular. Un día llegaron a la conclusión de que no eran tan diferentes de las mujeres de un pueblo de los muchos que hay en España con costumbres antiguas muy arraigadas.

Y llegados a este punto sobre los temas que hemos tratado, destaco uno sumamente importante que emergió el primer día y yo lo dejé en el congelador esperando a que el grupo madurara: la relación entre suegras y nueras. El hecho de que ambas compartieran el mismo espacio suponía una dificultad en la dinámica del grupo; en este caso dominaba la voz de la suegra que imponía sus criterios acallando, quiera o no, la voz de sus nueras. En algunas ocasiones las nueras hicieron alusión a esta coerción y yo seguí sus gestos y sus escasos comentarios haciendo mínimas alusiones, pero sin entrar en el discurso. No es hasta la última sesión del 22 de abril cuando abordamos el tema directamente. Ese último día se comenzó la sesión con la idea de *Educación para la convivencia* y se habló de cómo educar a sus compañeros, porque se sentían “criadas de los maridos”, aunque decían que no lo llevaban mal, “porque es así, no hay otro remedio”. Pero este tema enlazó espontáneamente con la voz de dos suegras que asistían al grupo, aunque una de ellas estaba sola. Esta dijo: “las suegras tenemos que ser sabias porque si te llevas mal con las nueras...” Ahí vemos una voz preponderante que en un soliloquio podría ser: “me corresponde a mí ser la que dirija y controle esta relación”. A las preguntas sobre esta relación en la que la otra suegra relata lo que tuvo que pasar con su suegra

porque era mala (ella se sentía buena, cosa que provoca la hilaridad de sus nueras y de todas las demás), una dijo: “Hemos pasado mucho pero ahora ya mando yo (...) Con el tiempo me he apoderado (¡atención al uso del verbo!).

Para concluir brevemente: hemos hablado de la coevolución con las participantes del grupo, que se forma en las identificaciones y con la participación afectiva (empatía). Pues bien, si se está presente y con distancia, manteniendo la atención flotante se puede poner la escucha en los sentimientos que resuenan en nuestro corazón. En la observadora, muy joven, su relación con su suegra; en mí, como suegra, mi relación con mis nueras.

Este ha sido el tema emergente desde el comienzo del grupo. Así, las últimas palabras de una suegra, aquella a la que nos hemos referido, fueron: “las suegras queremos respeto de ellas, pero también las tenemos que respetar porque son las mujeres de nuestros hijos y las madres de nuestros nietos (...) Pero las suegras nos tenemos que retirar”. De esta manera terminó esa sesión. Por la tarde me dio vueltas el tema en la cabeza, me había tocado. Escribí lo siguiente:

A ellas, a todas las mujeres bravas

*Mujeres suegras, mujeres todas,
aquellas que un día fuisteis, aún más que hoy, bravas.*

*Mujeres ya privadas del fervor de vuestros hijos
y desprovistas del calor de vuestra prole,
una vez que el fuego del hogar se ha apagado
y el silencio se ha adueñado de los huecos de la casa.
¡Así es! ¡mal que nos pese!
ha llegado el tiempo del retiro
¡dejemos que ellas gobiernen su morada!*

Cualquier tema de la vida cotidiana ha de ser tratado con delicadeza, pero más aquellos en los que, incluso detrás de las risas, se percibe el dolor de la pérdida. Y tener claro que somos iguales en lo humano, con la única diferencia del rol, es un ejercicio constante de salud profesional.

En el título se alude al poder de la palabra porque la palabra es acción transformadora, la palabra nos involucra, nos compromete y nos induce a cambiar nuestro proceder ante las cosas de la vida cotidiana. Son muchas las experiencias que he acumulado en estos años de trabajo con grupos en las que he podido comprobar todo lo que he traído a estas páginas. Destaco entre otras las siguientes: la fuerza que tienen las conversaciones reflexivas en grupo para modificar nuestras prenociones de la realidad, la fuerza de la palabra en el intercambio grupal para poder construir pensamientos

más cercanos a la verdad, el estímulo para atreverse a pensar y actuar, esto es, para desarrollar nuevas prácticas de conducta.

Y si fuéramos más conscientes del poder de la palabra no diríamos muchas cosas, pero sí diríamos algunas. Como sujetos reflexivos diríamos las más importantes para construir mundos diferentes, mundos sin violencia; crearíamos nuevos vínculos para aunar nuestros esfuerzos en lo que más deseamos hoy casi todas y todos, sin ninguna duda: ser más complementarios para poder cooperar, ser más leales a nuestros deseos; en fin, trataríamos de hacer realidad aquello que fue nuestra aspiración en los sesenta y ocho: crear *el hombre* (y la mujer) *nuevos*. Quizás hoy podríamos desarrollar esta idea con más amplios y profundos contenidos, esto es: qué, por qué, para qué y cómo queremos hacer un individuo en una sociedad que hemos de renovar, con un nuevo pacto sociopolítico.

Bibliografía

- FERRATER MORA, J. *Diccionario de Filosofía*. Barcelona: Círculo de Lectores, 1991. ISBN: 978-8434405042.
- HURTADO, José Vicente. textoscirculo.blogspot.com Méxic: Círculo de Escritores de Puebla, 2010. Data consulta: 18/06/2014. <http://textoscirculo.blogspot.com.es/2010/09/perspectivas-de-esperanza.html>.
- KARSZ, Saül. *Problematizar el trabajo social. Definición, figuras, clínica*. Barcelona: Gedisa, 2007. ISBN: 978-8474327755.
- SENNETT, R. *El respeto*. Barcelona: Ed. Anagrama, 2003. ISBN: 84-339-6197-7.
- STIERLIN, H. *El individuo en el sistema*. Barcelona: Herder, 1997. ISBN: 978-8425419874.
- TERRICABRAS, J. M. *Atrévete a pensar*. Barcelona: Paidós, 1999. ISBN: 978-8449306778.
- ZAMANILLO, T. *Teoría y práctica del aprendizaje por interacción en grupos pequeños*. Tesis doctoral. Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid, 2002. ISBN: 84-669-2434-5.
- (2008): *Trabajo social con grupos y pedagogía ciudadana*. ISBN: 978-8497565684.
- (2011) Directora de *Ética, teoría y técnica. La responsabilidad política del Trabajo Social*. Madrid: Ed. Talasa. ISBN: 978-8496266377.